

Article

La impronta del exilio intelectual republicano español en América Latina: Las cátedras aztecas, el asociacionismo porteño y la nostalgia peninsular en la Mayor de las Antillas

CLAUDIA SÁNCHEZ SAVÍN

Profesora de Derecho Internacional Público y Museóloga Especialista

Resumen. El presente trabajo se centra en la generalidad del exilio intelectual republicano español en América Latina a partir de 1939, y tiene como objetivo exponer brevemente los quehaceres y aportes más significativos y distintivos de dichos exiliados en México, Argentina y Cuba, a partir de las condiciones histórico-concretas de cada uno de estos destinos.

Palabras claves: aportes, exilio republicano e intelectual, español, Latinoamérica.

Abstract. The present work focalises on the generality of the Spanish republican intellectual exile in Latin America since 1939 and its aim is to expose shortly the tasks and contributions more meaningful and distinctive of those exiles in Mexico, Argentina and Cuba, starting from the concrete historical conditions of each of these destinations.

Keywords: contributions, Republican and intellectual exile, Spanish, Latin America.

Tras el triunfo del bando sublevado en 1939 en el ocaso de la Guerra Civil española, y la instauración de una dictadura de corte similar a la existente en las dos grandes potencias fascistas europeas del momento, muchas personas se vieron obligadas a abandonar el país. Al haberse identificado con ciertos ideales democráticos de la II República, sin importar filiación política específica, fueron víctimas de persecución para un posterior ajusticiamiento. Por esta razón, miles de españoles se exiliaron en países de varias regiones del mundo, con la esperanza de un pronto retorno, sueño que se tornó irrealizable para la mayoría de estos. De hecho, si bien existen momentos picos para hablar del exilio republicano español como lo fue el año 1939, debe decirse que este fenómeno continuó de manera ininterrumpida pues, ni la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial conllevó a la inmediata caída del régimen franquista. De manera que este flujo de exiliados se mantuvo hasta 1975 año de la muerte del dictador. No obstante, uno de los destinos por excelencia fue, en sentido general América Latina. En este sentido, México, Chile, Venezuela, Argentina y Colombia, fueron los principales países que, siguiendo

cada uno sus propios intereses y afinidades, abrieron sus puertas a los refugiados españoles entre 1939 y 1940¹.

Una de las peculiaridades sobresalientes del éxodo de 1939 consiste en su extraordinaria amplitud sociológica, pues el exilio estuvo compuesto por familias enteras, personas de distintas profesiones y clases sociales². Como afirmara Vicente Llorens³: «nunca en la historia de España se había producido un éxodo de tales proporciones ni de tal naturaleza»⁴. Sin embargo, es innegable que los sectores y generaciones más liberales y progresistas de la nación ibérica marcharon a un largo exilio, cuyo destino preferencial fue Latinoamérica⁵.

No obstante, es preciso constatar que existió otro exilio, mayoritario aunque menos estudiado, compuesto por personas anónimas, que no estaban asociadas a las letras ni las artes, ni las profesiones liberales. Si bien cabe decir que en el exilio a América primaron los trabajadores del sector terciario y secundario, en el exilio francés destacó el peso del sector primario⁶. No obstante, no es desdeñable el número de exiliados a Latinoamérica pertenecientes a los sectores humildes⁷.

Se estima que entre 250.000 y 400.000 personas abandonaron España en el mismo 1939, mientras otros 200.000 lo harían en los años inmediatamente posteriores al fin de la guerra⁸. Como elemento interesante, y a decir de Dolores Pla Brugat, «la militancia política de origen fue abandonada de manera relativamente temprana por la mayoría de los refugiados»⁹, con excepción de los militantes del Partido Comunista de España (PCE) quienes, igual en España que en el exilio, intentaron mantener su organización casi incólume aunque, como es lógico, mermada en fuerzas y recursos¹⁰.

Para el estudio del exilio a América Latina debe tenerse en cuenta que, significó un impacto cultural que contribuiría al desarrollo de América Latina, propició un gran flujo de ideas y mantenimiento de los ideales de la República Española, y creó centros de estudio y de trabajo de los emigrados para insertarse socialmente. Los tres países seleccionados responden a la diferenciación entre ellos en cuanto a políticas seguidas por sus

¹ A.R. Del Árbol Cana, *Últimas aportaciones sobre el exilio español en América: La efeméride de los 70 años en «Revista de indias»*, 70(248), 2010, pp. 241-256.

² P. Carriedo Castro, *Los hombres de Lázaro Cárdenas: Apuntes sobre la ayuda mexicana al exilio español de 1939*, en «Nómadas», 22(2), 2009; Actualmente disponible en el sitio web: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18111430008>>, recuperado el 5 de agosto de 2020.

³ Exiliado él mismo en República Dominicana y uno de los mejores estudiosos del fenómeno.

⁴ V. Llorens, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, Sevilla, Biblioteca del exilio Renacimiento, 2006.

⁵ P. Carriedo Castro, *Op. cit.*

⁶ C. Soldevilla Oria, *El exilio español (1808-1975)*, Madrid, Ed. Arco Libros, 2001, p. 67.

⁷ F. Caudet, *¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio republicano de 1939?*, en «ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura», 185(739), 2009, pp. 993-1007.

⁸ H. Heine, «Tipología y características de la represión y violencia políticas durante el período 1939-1961», en J. Tusell, A. Altet y A. Mateos (coord.), *La oposición al régimen de Franco, I*, Madrid, UNED, 1990, p. 309; Cfr. P. Carriedo Castro, *Op. cit.*

⁹ D. Pla Brugat, *Encuentros y desencuentros entre los refugiados y los antiguos residentes españoles en México*, en «Cuadernos Americanos», 3(117), 2006, p. 58.

¹⁰ A. Tirado Sánchez, *La política exterior del México cardenista hacia la Segunda República española. El caso del exilio republicano en México: ¿cooperación ideológica o interés pragmático?*, Programa de Doctorado en Relaciones Internacionales e Integración Europea Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007, p. 88.

gobiernos y ciudadanos, y al denominador común de la impronta cultural e intelectual dejada en ellos por encima de otros estados, razón por la que han sido objeto de estudio de varios autores.

1. Los nuevos métodos y el proceso refundador académico en el México cardenista

México, que fue el país por excelencia que después de Francia permitió la entrada de un mayor número de transterrados¹¹, desarrolló su acogida sobre la base de principios doctrinarios de su política exterior emanados de la Revolución Mexicana, como la autodeterminación de los pueblos, con lo que se pretendió contar con un orden mundial más justo y una defensa jurídica ante las pretensiones imperialistas de las potencias¹². De esta manera, el presidente Lázaro Cárdenas hacía ver la similitud entre las causas defendidas por los republicanos y las de su programa político. Estas condiciones favorables facilitaron la fundación de centros como el Instituto Luis Vives, la Academia Hispano-Mexicana, el Colegio Madrid, la Casa de España (después Colegio de México), que permitieron a los maestros y pedagogos continuar sus propias trayectorias profesionales, además de erigirse un modelo cuya calidad educativa integró a los hijos de los mexicanos e hizo posible la perdurabilidad de los valores pedagógicos de la República¹³.

Un aspecto interesante de los exiliados en México es que gran parte de ellos habían tenido una gran implicación en cargos de responsabilidad político sindical durante la República y/o la Guerra Civil¹⁴. No es de extrañar que cuando el Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz en 1948 en Wroclaw, donde la dictadura franquista ocupó un tema de prioridad en los debates, México fue el país que más aportó a la delegación española, la cual fue exigida estar compuesta solo por exiliados¹⁵.

La huella que los profesores republicanos dejaron a nivel de magisterios puede verse, a modo de ejemplos, en la existencia de una cátedra de “Maestros del Exilio Español” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Por otro lado, como proyecto académico, se creó la Fundación de Enseñanza Cervantes¹⁶. Asimismo, se constata la influencia académica en la entonces Escuela de Jurisprudencia de la UNAM, y su impacto en la reforma de los planes de estudio de dicha institución educativa, que originó los seminarios especializados y el primer plan de estudios de doctorado en la hoy Facultad de Derecho¹⁷. También, la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE), heredera del

¹¹ En total llegaron a México 20.482 refugiados, según la Dirección General de Estadística, aunque los datos del Registro Nacional de Extranjeros hablan de una cifra en torno a los 24.000 exiliados; Cfr. A.R. Del Árbol Cana, *Op. cit.*, p. 245; D. Pla Brugat, *Op. cit.*, p. 48.

¹² Cfr. M. Ojeda Revah Mario, *México y la Guerra Civil española*, Madrid, Ed. Turner, 2004; M.C. Serra Puche, J.F. Mejía Flores, C. Sola Ayape, *Política y sociedad en el exilio republicano español*, CIALC-UNAM, México, 2015, pp. 262-267.

¹³ Cfr. A.R. Del Árbol Cana, *Op. cit.*

¹⁴ Se estima que el 28% de los exiliados llegados a México eran profesionales, intelectuales, artistas, maestros y catedráticos, frente al 19,7% de trabajadores del campo y el 12% formado por trabajadores de la metalurgia, la siderurgia, la mecánica y la electrónica. Cfr. A. Tirado Sánchez, *Op. cit.*, p. 88; D. Pla Brugat, *Op. cit.*, p. 48.

¹⁵ M. Aznar Soler, *Guerra fría cultural y exilio republicano de 1939: El Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz (Wroclaw, 1948)*, en «Culture & History Digital Journal», 7(1), 2018, pp. 73-86.

¹⁶ A. Tirado Sánchez, *Op. cit.*, pp. 90-91.

¹⁷ Cfr. M.C. Serra Puche, J.F. Mejía Flores, C. Sola Ayape, *Op. cit.*

espíritu pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza, la cual promovió un impulso en el sistema educativo español dentro de la denominada Edad de Plata de la cultura española contemporánea (1868-1936), supuso la creación de becas de estudio, de laboratorios científicos y centros de investigación a ambos lados del Atlántico. Estos potenciaron las bases de una relación hispano-americana cuyos frutos fueron de gran utilidad para los exiliados tras el final de la contienda española¹⁸. De hecho, debe destacarse el gran interés que despertó en los exiliados el repensar a América y el estudio de disciplinas como la filosofía latinoamericana, las culturas precolombinas, así como las obras de figuras ilustres de la región.

Siguiendo este último tópico, la llegada del exilio intelectual español vino a reforzar la cultura y el arte de México, así como también los estudios científicos sobre América. Pueden citarse a Faustino Miranda, quien estudió sobre la fabricación del papel por los aztecas; Pedro Armillas se ocupó de la arqueología mexicana y José Gaos, de la búsqueda de una filosofía americana; Margarita Nelken analizó la obra de Diego Rivera; Bibiano Fernández Osorio-Tafall se volcó en la biología marina mexicana y Faustino Miranda, en la botánica; Javier Malagón se adentró en historia del derecho. Asimismo, los hallazgos y el estudio de los restos de las grandes civilizaciones precolombinas impregnaron al movimiento indigenista de apoyatura científica¹⁹. El país azteca se benefició de la llegada de parte de la “Edad de Plata” de las letras españolas²⁰. Lo cierto es que para muchos la nueva realidad y su sociedad de acogida se volvió una prioridad por encima de muchos de los estudios y análisis sobre el conflicto español y los aciertos y desaciertos de la II República.

Por otra parte, debe añadirse la creación de editoriales de nuevo cuño tales como Séneca, fundada en octubre de 1939 por la Junta de Cultura Española²¹, y la financiación de la revista «España Peregrina»²². Esta última revista al igual que su sucesora, «Cuadernos Americanos», constituyeron un canal de información (para los exiliados la primera, y para su país de acogida, la segunda). «Cuadernos Americanos» en particular, supuso la toma de conciencia de estos exiliados de, si bien era necesario continuar con sus esfuerzos para derrotar al franquismo, se imponía la inserción en una nueva realidad ante la imposibilidad de regresar a España de manera pronta²³. Tal como opina Ascensión Hernández de León Portilla: «en realidad, la revista nunca murió; más bien se transformó en una publicación que de ser conciencia de los valores universales de España, pasó a ser la conciencia de los valores universales de todo un continente»²⁴.

Figura también el Boletín de Información, para mantener las redes de comunicación y lucha entre los españoles que estaban en diferentes países, o en el mismo²⁵. Relativo tam-

¹⁸ Cfr. A.R. Del Árbol Cana, *Op. cit.*

¹⁹ A. González-Neira, *Cuadernos Americanos y el exilio español: nacimiento de una revista universal (1942-1949)* en «Cuadernos Americanos», (127), 2009, pp. 21-22; Actualmente disponible en el sitio web: <<https://www.researchgate.net/publication/275582455>>, consultado el 10 de agosto de 2020.

²⁰ Fue una de las generaciones de españoles que más habían aproximado y elevado a España a las vanguardias artísticas y científicas de la época. Cfr. A. Tirado Sánchez, *Op. cit.*

²¹ M.A. Torres Mantecón, *Comunistas españoles en México. Una primera aproximación a la historia del Partido Comunista de España en su exilio mexicano (1939-1977)*, 2007, p. 24. (Documento de trabajo inédito).

²² C. Soldevilla Oria, *El exilio español (1808-1975)*, Madrid, Ed. Arco Libros, 2001, p. 74.

²³ J.L. Abellán et al., *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1998.

²⁴ A. Hernández de León Portilla, *España y lo español en Cuadernos Americanos*, en «Cuadernos Americanos», (3), 1995, pp. 247-255.

²⁵ F. Caudet, *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Alicante, Universitat d'Alacant, 2007, p. 472; G. Barrios Rivero, *El discurso político del exilio republicano a partir del Boletín de Información*

bién a la comunicación, el exiliado en Inglaterra Arturo Barea daba charlas una vez a la semana para el servicio de América Latina de la BBC, lo cual era muy seguido por los exiliados en México y las transmisiones permitieron un vínculo entre los exiliados españoles y el resto del mundo hispano²⁶. Existieron también revistas de poesía, como *Timón* y *Futuro*, las cuales poseían un verbo agudo y un uso de recursos literarios dirigidos a comunicar a los exiliados la necesidad de aprender de las experiencias que trajo los errores de la República y la desunión de las fuerzas antifranquistas²⁷.

En cuanto a la inserción de los exiliados en la política mexicana, la misma fue algo discreta pues la Constitución mexicana limitaba la labor de los extranjeros en ese sentido. No obstante, una de las actividades que realizaron fue contribuir económicamente o con propaganda en las campañas políticas de los primeros presidentes post-cardenistas²⁸. De este modo, los exiliados agradecían la acogida de México y el apoyo de sus gobiernos revolucionarios a la causa de la República Española. Además, los exiliados agradecieron las oportunidades brindadas por la nación azteca pues, la necesidad de mano de obra cualificada de un México en industrialización incipiente, hizo que los trabajadores exiliados vivieran un proceso de movilidad social ascendente²⁹, y que gozaron de unos niveles de vida superiores a aquellos que alcanzaron los exiliados proletarios en Francia³⁰.

2. El exilio republicano en Cuba

La particularidad de Cuba está en el contraste entre su condición de destino no favorable, y el número nada desdeñable de grandes y reconocidos intelectuales (en proporción al volumen del exilio republicano en Cuba) que se asentaron o transitaron por la isla y dejaron una gran impronta en diversos ámbitos, por lo cual ha sido desmentido el fetiche de la poca importancia de estos desplazados en razón de su cantidad³¹.

Fueron diversas las razones que impulsaron a varios desplazados políticos a trasladarse a Cuba. Entre ellas estuvieron los muy probables vínculos familiares, de amistad y de paisanaje con miembros de la comunidad española en la isla, las estrechas relaciones históricas, culturales, idiomáticas y de idiosincrasia entre españoles y cubanos³², el funcionamiento en territorio cubano de asociaciones antifascistas que acogían con hospitalidad a los exiliados, la actitud solidaria de los nativos hacia la causa republicana, y en gran

(1956-1961) de la *Unión de Intelectuales Españoles en México. IV Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, 2018, Argentina; Actualmente disponible en el sitio web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10858/ev.10858.pdf>, consultado el 20 de agosto de 2020.

²⁶ Cfr. M.C. Serra Puche, J.F. Mejía Flores, C. Sola Ayape, *Op. cit.*

²⁷ L. Di Salvo León, P. Herrera González, ¿Una poética del exilio? La revista y el exilio republicano español en Latinoamérica, en «Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos», 62, 2016, pp. 13-34; Actualmente disponible en el sitio web: < ¿Una poética del exilio? La revista y el exilio republicano español en Latinoamérica – ScienceDirect>, consultado el 20 de diciembre de 2020.

²⁸ M. Abdón, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles en México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva-Fundación Indalecio Prieto, 2005.

²⁹ Cfr. D. Pla Brugat, *Op. cit.*, p. 61.

³⁰ Cfr. A. Tirado Sánchez, *Op. cit.*, p. 93.

³¹ J. D. Cuadriello, *Presencia de España en Orígenes*. Vigencia de Orígenes, La Habana, Ed. Academia, 1996, pp. 82-93; Cfr. A.R. Del Árbol Cana, *Op. cit.*

³² Recordar que en el imaginario español ha persistido la imagen de Cuba como “Joya de la Corona Española” y como la antigua colonia con más parecido e influencia de la metrópolis.

medida, el hecho que fue Cuba el país de América Latina que mayor por ciento de voluntarios envió a combatir al lado de las fuerzas republicanas si se tiene en cuenta su población³³. Las cifras estimadas oscilan entre 1.100 y 1.200 cubanos. Es por ello que se dice que Cuba fue el país latinoamericano donde con más pasión se vivió el conflicto y donde más caló su recuerdo³⁴. Además, la cantidad de exiliados cubanos radicados en España luego de las luchas contra la dictadura de Gerardo Machado, unido a la frustración por el fracaso de la Revolución del treinta en Cuba, crearon una solidaridad mutua y una especie de simbiosis entre ambas luchas³⁵.

Sin embargo, el clima político de la Isla no era propicio para una estancia estable, debido a la difícil situación económica que atravesaba el país y las trabas legales impuestas a la mayoría de los extranjeros. De hecho, en las elecciones para el período 1940-1944, fue elegido Fulgencio Batista. Durante esta etapa los exiliados republicanos no recibieron prácticamente ninguna atención o ayuda gubernamental. La ley cubana prohibía la contratación a tiempo completo de personal no cubano. A ello hay que sumar que Cuba no era por excelencia el destino de Latinoamérica con más simpatías gubernamentales hacia las tendencias socialistas, marxistas o comunistas³⁶. No obstante, muchos lograron establecerse. Cuba acogió a importantes figuras de la intelectualidad española, como Hermínio Almendros, Bernardo Clariana y José Luis Galbe, Alberto Bayo y Manuel Millares Vázquez. En particular, el exilio de los poetas españoles en Cuba se compuso de notables figuras de la llamada «Generación del 27», como Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, Juan Chabás, Luis Amado-Blanco, quienes desarrollaron su producción literaria y expandieron sus ideas políticas y culturales en la Isla. Sus obras tenían un marcado corte político y compromiso social donde los temas de desarraigo, nostalgia, añoranza y desesperanza devinieron recurrentes ante la imposibilidad de restablecer el gobierno republicano³⁷.

Algunos de ellos trabajaron como profesores en la Universidad de La Habana; otros participaban en las llamadas «Escuelas de Verano». Algunos de estos exiliados trabajaron en la Escuela Libre de la Habana, creada precisamente para ellos hacia 1939, sin apoyo estatal. Muestra también de su quehacer fue la fundación de periódicos como «Nuestra España», «La Voz de España», «Facetas de la Actualidad Española», «Nuestra España Republicana» y otras de menor circulación. Además, trabajaron para emisoras radiales como «Mil Diez», «Radio Cultura» y «La Voz de la Casa de Cultura»³⁸. Pese a las trabas que obligaron a muchos exiliados a marcharse a otros países, por los lazos históricos, culturales y políticos ya mencionados que han unido a ambas naciones, Cuba siguió siendo un escenario para que se involucrasen exiliados españoles radicados en otros destinos. De hecho, muchos también se identificaron con esa intelectualidad cubana de la época, tan reconocida dentro y fuera de la región y que tanta admiración causaba a foráneos al no

³³ L. Milanés, *Cubanos en la Guerra Civil, en Los Voluntarios Cubanos en la Guerra de España (1936-1939)*; Actualmente disponible en el sitio web: <<http://cubanosenlaguerracivil.blogspot.com/>>, consultado el 15 de diciembre de 2016.

³⁴ N. Binns, J. Cano Reyes, A. Casado Fernández, *Cuba y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, en M. Rodríguez Gutiérrez, *Los cubanos ante la guerra civil española*, en «Letral», (15), 2015, pp. 126-128.

³⁵ Á.M. Fernández Muñiz, *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximaciones a una época*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

figurar el país caribeño dentro de los estados de mayor extensión ni de mayor nivel de desarrollo. Es por ello que importantes revistas, periódicos, asociaciones intelectuales así como la Universidad de La Habana, se mantuvieron siempre abiertos a la contribución de exiliados republicanos españoles y algunos vínculos perduraron en el tiempo³⁹. Ejemplo de ello fue el grupo de la revista y editorial Orígenes, y sus diversas ramificaciones. Con este grupo colaboró el poeta Luis Cernuda, quien fuera amigo de Lezama Lima⁴⁰.

Existen ejemplos de exiliados que visitaron temporalmente la isla mientras otros residieron durante meses o años para contribuir al desarrollo de la Revolución: Federico Álvarez, Elena Aub, Jordi Aymamí, Inocencio Burgos, Jordi Espresate, José Miguel García Ascot o José de la Colina⁴¹. Estos dos últimos, junto a Carlos Velo, colaboraron con Alfredo Guevara en la creación y desarrollo del ICAIC, fundado en marzo de 1959.

Un elemento interesante que ocurre en Cuba es el accionar y vínculos con coterráneos del exterior de esa generación de exiliados que emigraron a tempranas edades, y que constituyeron la juventud de los años cincuenta. Estos se incorporaron generalmente a la revolución como parte consustancial a su naturalización o su doble pertenencia a España y Cuba, si bien algunos se alejaron después del triunfo. En el ámbito de la cultura, destacan los artistas plásticos Rafael Morante (autor de dos novelas de ciencia ficción y un puñado de cuentos y poemas), Eduardo Muñoz Bachs y José Luis Posada; el fotógrafo y director cinematográfico Néstor Almendros; la escritora Nivaria Tejera, compañera del poeta Fayad Jamís; la historiadora Aurea Matilde Fernández o la editora Ana María Muñoz Bachs⁴². Muchos de ellos recrearon su propia individualidad personal y familiar, al tiempo que su doble pertenencia los hizo converger en ese punto de equilibrio entre las memorias de la derrota en la Guerra Civil heredada de sus padres, y ese nuevo contexto bastante convulso que marcaron su crecimiento, formación y juventud, el cual les impuso nuevos retos e identidad como generación: «Son historias paralelas que, aun cristalizando en personalidades y carreras diversas, tienen en común la herencia de la razón republicana española y la adopción de la razón revolucionaria cubana»⁴³.

Así, el proceso revolucionario de los años cincuenta representó para la comunidad de exiliados españoles el recuerdo y reanudación de la lucha por la democracia y con el triunfo, la concreción de sus objetivos de republicanismo así como el precedente que haría el efecto dominó en la lucha antifranquista⁴⁴.

3. El asociacionismo en Argentina

Por su parte, Argentina no fue inicialmente de los estados que más simpatías y entusiasmos mostraron hacia la causa republicana, a pesar de su acogida a refugiados. De

³⁹ J. De Diego, *Pequeña historia de amor. Palabras en el homenaje a Eliseo Diego con motivo del décimo aniversario de su muerte*, «Vitrál», (65), 2005, pp. 12-13; Actualmente disponible en el sitio web: <Patrimonio Cultural (revistavitrál.org)>, consultado el 20/12/2020.

⁴⁰ Cfr. J. D. Cuadriello, *Op. cit.*; M. Letamendi, J. Rodríguez, Biblioteca del Exilio, en «Anejos», (15), 2012, pp. 407-430.

⁴¹ Cfr. M. Letamendi, J. Rodríguez, *Op. cit.*

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ivi*, p. 412.

⁴⁴ A. Alted Vigil, En el balcón vacío o la confluencia entre escritura fílmica y escritura histórica, en «Archivos de la Filmoteca: revista de estudios históricos sobre la imagen», (33), 1999, pp. 130-139.

hecho, su presidente era un abierto simpatizante del modelo fascista y así lo demostró⁴⁵. En cambio, después del fin de la contienda mundial se convirtió en el segundo destino en importancia regional en la recepción de exiliados⁴⁶. Cálculos españoles y argentinos varían. Para el período 1936-1939, según datos de la República, llegaron a Argentina 7.190, y según datos argentinos fueron 19.691⁴⁷. En cambio, otros apuntan que arribaron 2.951 en 1947-1951 para un acumulado entonces de 10.000⁴⁸.

Uno de los fenómenos a destacar en el país suramericano es la constante relación conflictual entre exilio y migración, sobre todo si se tiene en cuenta que Argentina había sido uno de los destinos por excelencia de esa cuantiosa migración española de principios del siglo XX, sobre todo la de origen gallego⁴⁹. De hecho, la desigualdad en cuanto a capital cognitivo e ideas de progreso existente en España se trasladó al Nuevo Mundo, y más aún si se contrasta la migración económica anteriormente sumida en la pobreza con la nueva migración de carácter político, poseedora de un elevado nivel profesional y con ciertos privilegios otorgados por el país de acogida. Estos privilegios van a depender de la política seguida por cada gobierno, pero lo cierto es que este tipo de migración de carácter político al contar con el consentimiento y la voluntad de los gobiernos u otras organizaciones suele gozar de más privilegios que una de tipo económica. En cambio, existió un elemento unificador para ambos grupos de españoles: Las instituciones asociacionistas de la colectividad en las que además de participar la élite se implicaron otros actores del grueso migratorio. El Río de la Plata desde finales del siglo XIX fue el enclave principal del asociacionismo español. En ello influyó que los emigrantes políticos y exiliados relacionados con el republicanismo a finales del siglo XIX y principios del XX, al abandonar la península tras el fracaso de la I República y la Restauración borbónica, eligieron como principal destino en América a Argentina, y en concreto a Buenos Aires⁵⁰. Los emigrantes republicanos españoles de principios del siglo XX asumieron en Argentina unas formas de sociabilidad preexistentes en dicho país. De hecho, se insertaron en el asociacionismo desarrollado por los inmigrantes y encontraron en la capital porteña condiciones y oportunidades para reproducir ciertas formas de organización que habían dejado atrás, entre ellas los casinos, e incluso pretendieron generar entidades que significaran una simbiosis entre ambas⁵¹.

El Centro Republicano Español (CRE) de Buenos Aires fue la institución por excelencia que albergó al grueso de los republicanos españoles, tanto a los de la I República como a los llegados a partir de 1939. Estos últimos al llegar encontraron formas de asociación similares a las suyas en la península. A dicho centro al igual que a los casinos se podía acudir a escuchar a grandes y medianos oradores, a opinar y debatir, a leer el periódico y comentarlo, siempre desde los valores comunes del ideario republicano. Sin embargo, con este nuevo flujo de exiliados, se trasladaron a estos espacios las contradic-

⁴⁵ S. Guerra Vilaboy, *Breve Historia de América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010, p. 264.

⁴⁶ R. Mendoza Martínez, *Exiliados Republicanos Españoles (1936-1975)*, Trabajo de Diploma, Jaén, Universidad de Jaén, 2016, p. 38.

⁴⁷ A. Plaza Garrido, *Las ideas anarquistas en Argentina y su reflejo en la prensa obrera*, (Trabajo final de Maestría), Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Salamanca, 1997.

⁴⁸ Cfr. R. Mendoza Martínez, *Op. cit.*, p. 38.

⁴⁹ Cfr. M.C. Serra Puche, J.F. Mejía Flores, C. Sola Ayape, *Op. cit.*

⁵⁰ Á. Duarte, *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Lleida, Milenio, 1998.

⁵¹ *Ibidem*

ciones, los debates y el espíritu de las fuerzas antifranquistas, así como las mismas demandas, conquistados o no durante la Segunda República. De esta manera, varió mucho la composición política y social de estos centros. Por ejemplo, pasaron de ser lugares solamente masculinos a espacios donde se reclamó la presencia de las mujeres de los republicanos del segundo exilio. También, se vio una mayor afluencia de comunistas y socialistas, pues estas eran las tendencias de estos exiliados. Además, se vio mayor presencia de esos exiliados anónimos ya mencionados, pertenecientes a la clase trabajadora pues no debe olvidarse que la mayoría de estos espacios de colectividad habían sido creados por y para élites e inmigrantes en ascenso⁵². Así, estos lugares fueron terreno fértil para albergar y rememorar los símbolos, banderas, libros, música, fotografías de personajes y momentos alegóricos a la efímera España republicana. El asociacionismo les permitió deleitarse con elementos y lugares de la identidad ibérica que tanta nostalgia les traían, como el casino, la taberna, los toros y el vino. De esta manera, para este exilio, se volvió una costumbre vespertina o de fin de semana los encuentros para leer el periódico, comer, beber, jugar a las cartas o al dominó, recordar y sobre todo hablar de política.

Los centros constituyeron espacios protectores de la memoria y la identidad que ofrecieron a las personas recién llegadas la posibilidad de participar en las relaciones de grupo y de sentirse miembros de una comunidad.⁵³

Sin embargo, ante el inminente mantenimiento del régimen franquista tras la Segunda Mundial, muchas de estas actividades declinaron y varias de las grandes personalidades de este exilio como otras anónimas tuvieron que modificarlas. Por ejemplo, en Buenos Aires, se estableció la Editorial Sudamericana y Losada, fuente de trabajo y de publicaciones de exiliados⁵⁴. Pese a las profundas contradicciones que siempre existieron entre los exiliados y las asociaciones de inmigrantes, los primeros comenzaron a ser frecuentemente invitados a estos segundos espacios para dar charlas y conferencias sobre disímiles temas. Así, en esta segunda etapa, se volvió costumbre la presencia de exiliados contando sus experiencias o hablando de temas que pudieran interesar a la sociedad argentina, pero siempre sin inmiscuirse en temas políticamente sensibles para la sociedad de acogida. En centros regionales, la incorporación de exiliados contribuyó a aumentar su politización, contrariamente a lo establecido para las asociaciones extranjerías⁵⁵. Para muchos exiliados, el no pertenecer a un determinado partido hubiera ido contra su naturaleza misma y doble condición de ciudadanos y exiliados. No obstante, tuvieron que moderar su mensaje y modularlo en términos comunitarios e interclasistas y reforzar la apelación al vínculo territorial como lazo cohesionador entre los asociados, con el fin de mantener la afiliación a las entidades⁵⁶.

Otro elemento interesante que ocurrió en Argentina fue el reforzamiento de los llamados nacionalismos periféricos, con el exilio como nuevo catalizador, debido a la gran cantidad de militantes y políticos de partidos nacionalistas vasco, gallego y catalán. El

⁵² B. Ortuño Martínez, *Del casino al centro: El exilio republicano y el asociacionismo español en América*, Alicante, Universidad de Alicante, 2008. (Documento de trabajo inédito).

⁵³ *Ivi*, p. 7.

⁵⁴ Cfr. M.C. Serra Puche, J.F. Mejía Flores, C. Sola Ayape, *Op. cit.*

⁵⁵ Encarnación Lemus, *Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles de Chile*, en «Ayer», (47), 2002, pp. 155-184.

⁵⁶ Cfr. Bárbara Ortuño Martínez, *Op. cit.*

Casal de Catalunya, el Laurak Bat, la Federación de Sociedades Gallegas y los centros gallegos fueron ejemplos ilustrativos⁵⁷. En este contexto, se relanzaron las demandas de la época republicana y se dejaron bien demostradas las diferencias, particularidades y posiciones de estos movimientos con respecto a la República y a su país en general, lo cual reafirmó dos elementos característicos de la nación ibérica: las asimetrías regionales y la anteposición de la identidad basada en la comunidad autónoma de origen a la identidad española. De hecho, muchas de las nuevas asociaciones creadas por estos movimientos tendieron más a sus posiciones nacionalistas, e incluso comunistas, que a posiciones republicanas. No obstante, en ellas eran muy comunes las fiestas típicas de sus regiones, acompañadas de sus respectivas gastronomías. Conmemoraban sus fechas señaladas, rendían culto a sus dioses y santos, y en el caso de los vascos y catalanes, realizaban distintas tertulias en sus idiomas que habían sido proscritos por el régimen franquista. Asimismo, reorganizaron sus programas políticos que incluían muchas de las reivindicaciones exigidas en sus respectivos estatutos de autonomía a los gobiernos republicanos⁵⁸.

Sin embargo, múltiples sectores de este exilio provenientes de distintas regiones, prefirieron adherirse al CRE, con el objetivo de aunar a los refugiados y compatriotas de anteriores migraciones, y así mantener viva la memoria de su patria en tierra extranjera. Con el tiempo, las grandes actividades organizadas, como la conmemoración de fechas relacionadas con la etapa republicana, no se concebían solo para los socios, sino para toda la comunidad exiliada y para todas aquellas personas que compartieran sus ideales. Por ende, fue lógico que con el tiempo, el asociacionismo transitara hacia otros menesteres: convertirse en la plataforma idónea para labores políticas desde donde se podría lograr su objetivo primordial a partir de 1950: derrotar al franquismo⁵⁹.

A modo de conclusiones debe decirse que el exilio intelectual republicano español emigrado hacia América Latina constituye un baluarte para la cultura española, latinoamericana y universal. Este exilio, al haber sido uno de los más complejos de la historia contemporánea, debido a las causas que lo originaron así como a su composición social, trajo consigo que Latinoamérica atesorara la casi totalidad de la generación y pensamiento más ilustre de la nación ibérica, lo cual dotó a las repúblicas al sur del Río Bravo de un caudal inagotable de conocimientos, costumbres, cambios y simbiosis cultural. Por ello, los exiliados no han dejado de ser un reto para muchas disciplinas de las ciencias sociales como la historia, la filosofía, la sociología, las relaciones internacionales y los estudios sobre migraciones, pues ellos han podido ser su propio objeto de estudio. Así, han constituido una oportunidad para expandir dicho campo y para complejizar los estudios teniendo en cuenta múltiples perspectivas, enfoques y posturas políticas.

Al haber sido tan complejo y dispar el contexto en los países latinoamericanos, puede afirmarse que los aportes más trascendentales, así como el crecimiento profesional de muchas figuras exiliadas fueron propiciados por políticas gubernamentales favorables, y en menor medida, por ciertas características, y sobre todo, compromiso e identificación de sectores con gran peso social con el ideario de la II República. Así, los aportes específicos de los exiliados a cada una de las sociedades de acogida y sus distinciones con respecto a otros coterráneos estuvieron condicionados por las necesidades, exigencias, políticas

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Ivi*, pp. 15-17.

⁵⁹ *Ivi*, pp. 18-23.

permissivas-restrictivas, e ideología dominante en el país de destino; pero también por sus filiaciones ideológicas, niveles de adaptación al nuevo contexto y demandas satisfechas o no en su país de origen. Pese a las diferencias entre países, el quehacer de los exiliados, hacia 1950, tenía como objetivo común la derrota del franquismo.

México, Argentina y Cuba, pese a las diferencias en cuanto a cantidad de refugiados acogidos, razones para recibirlos y condiciones específicas, tienen en común el haber sido tres de los territorios donde adquirió mayor relevancia este exilio, tanto por las personalidades que allí se asentaron como por los aportes trascendentales a distintas esferas y a diversos procesos de la historia de cada país.

Bibliografía

- Abellán J.L. et al., *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1998.
- Alted Vigil Alicia, *En el balcón vacío o la confluencia entre escritura fílmica y escritura histórica*, en «Archivos de la Filmoteca: revista de estudios históricos sobre la imagen», (33), 1999, pp. 130-139.
- Aznar Soler Manuel, *Guerra fría cultural y exilio republicano de 1939: El Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz (Wroclaw, 1948)*, en «Culture & History Digital Journal», 7(1), 2018, pp. 73-86.
- Barrios Rivero Guadalupe, *El discurso político del exilio republicano a partir del Boletín de Información (1956-1961) de la Unión de Intelectuales Españoles en México. IV Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, 2018, Argentina; Actualmente disponible en el sitio web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10858/ev.10858.pdf>, consultado el 20 de agosto de 2020.
- Binns N., Cano Reyes J., Casado Fernández A., *Cuba y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*, en M. Rodríguez Gutiérrez, *Los cubanos ante la guerra civil española*, en «Letral», (15), 2015, pp. 126-128.
- Carriedo Castro Pablo, *Los hombres de Lázaro Cárdenas: Apuntes sobre la ayuda mexicana al exilio español de 1939*, en «Nómadas», 22(2), 2009, pp. 111-128.
- Caudet Francisco, *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Alicante, Universitat d'Alacant, 2007.
- _____, *¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio republicano de 1939?*, en «ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura», 185(739), 2009, pp. 993-1007.
- Cuadriello J. D., *Presencia de España en Orígenes. Vigencia de Orígenes*, La Habana, Ed. Academia, 1996, pp. 82-93.
- _____, *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- De Diego Josefina, *Pequeña historia de amor. Palabras en el homenaje a Eliseo Diego con motivo del décimo aniversario de su muerte*, «Vital», (65), 2005, pp. 12-13; Actualmente disponible en el sitio web: <Patrimonio Cultural (revistavital.org)>, consultado el 20/12/2020.
- Del Árbol Cana A. R., *Últimas aportaciones sobre el exilio español en América: La efeméride de los 70 años*, en «Revista de indias», 70(248), 2010, pp. 241-256.
- Di Salvo León L., Herrera González P., *¿Una poética del exilio? La revista y el exilio republicano español en Latinoamérica*, en «Latinoamérica. Revista de Estudios Lati-

- noamericanos», 62, 2016, pp. 13-34; Actualmente disponible en el sitio web: <¿Una poética del exilio? La revista y el exilio republicano español en Latinoamérica – ScienceDirect>, consultado el 20 de diciembre de 2020.
- Duarte Ángel, *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Lleida, Milenio, 1998.
- _____, “Sin historia no hay republicanos”, en *Investigaciones recientes sobre el republicanismo en España*, en «Historia Contemporánea», (37), 2008, pp. 321-342.
- Fernández Muñoz Á.M., *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximaciones a una época*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.
- González-Neira Ana, *Cuadernos Americanos y el exilio español: nacimiento de una revista universal (1942-1949)* en «Cuadernos Americanos», (127), 2009, pp. 11-30; Actualmente disponible en el sitio web: <<https://www.researchgate.net/publication/275582455>>, consultado el 10 de agosto de 2020.
- Guerra Vilaboy Sergio, *Breve Historia de América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.
- Heine Hartmut, “Tipología y características de la represión y violencia políticas durante el período 1939-1961”, en J. Tusell, A. Alted y A. Mateos (coord.), *La oposición al régimen de Franco, I*, Madrid, UNED, 1990, p. 309.
- Hernández de León Portilla Ascensión, *España y lo español en Cuadernos Americanos*, en «Cuadernos Americanos», (3), 1995, pp. 247-255.
- Lemus Encarnación, *Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles de Chile*, en «Ayer», (47), 2002, pp. 155-184.
- Letamendi M., Rodríguez J., *Biblioteca del Exilio*, en «Anejos», (15), 2012, pp. 407-430.
- Llorens Vicente, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, Sevilla, Biblioteca del exilio Renacimiento, 2006.
- Mateos Abdón, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles en México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva-Fundación Indalecio Prieto, 2005.
- Mendoza Martínez Rafaela, *Exiliados Republicanos Españoles (1936-1975)*, Trabajo de Diploma, Jaén, Universidad de Jaén, 2016.
- Milanes Lolo, *Cubanos en la Guerra Civil*, en *Los Voluntarios Cubanos en la Guerra de España (1936-1939)*, 2006; Actualmente disponible en el sitio web: <<http://cubano-senlaguerracivil.blogspot.com/>>, consultado el 15 de diciembre de 2016.
- Ojeda Revah Mario, *México y la Guerra Civil española*, Madrid, Ed. Turner, 2004.
- Ortuño Martínez Bárbara, *Del casino al centro: El exilio republicano y el asociacionismo español en América*, Alicante, Universidad de Alicante, 2008. (Documento de trabajo inédito).
- Pla Brugat Dolores, *Encuentros y desencuentros entre los refugiados y los antiguos residentes españoles en México*, en «Cuadernos Americanos», 3(117), 2006, pp. 47-62.
- Plaza Garrido A., *Las ideas anarquistas en Argentina y su reflejo en la prensa obrera*, (Trabajo final de Maestría), Salamanca, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Salamanca, 1997.
- Serra Puche M.C., Mejía Flores J. F., Sola Ayape C., *Política y sociedad en el exilio republicano español*, CIALC-UNAM, México, 2015, pp. 262-267.
- Soldevilla Oria Consuelo, *El exilio español (1808-1975)*, Madrid, Ed. Arco Libros, 2001.

Tirado Sánchez Andrés, *La política exterior del México cardenista hacia la Segunda República española. El caso del exilio republicano en México: ¿cooperación ideológica o interés pragmático?*, Programa de Doctorado en Relaciones Internacionales e Integración Europea Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007.

Torres Mantecón M. A., *Comunistas españoles en México. Una primera aproximación a la historia del Partido Comunista de España en su exilio mexicano (1939-1977)*, 2007. (Documento de trabajo inédito).